



Ante El Ejemplo Del Pueblo De Francia

En el convulsionado mundo contemporáneo, y cuando la maquinaria centralizadora de todos los estados parecía coincidir en su perfeccionamiento totalitario, el pueblo francés responde de frente ante el proceso. Trabajadores y estudiantes gritan su toma de conciencia a través de una actitud enérgica, combativa y sin falsas idealizaciones. Desconocen la canalización leguleya de sus organismos autorizados por el gobierno y van a la acción directa, como otras veces supieron hacerlo a lo largo de la historia sus predecesores en la verdadera ruta de la liberación del hombre.

Pero lo de Francia es sólo un brote de un proceso que no es casual; en todo el mundo —tras largos períodos de aparente adormecimiento de las clases populares que contenían una toma de conciencia lenta pero sólida— en muchas otras partes surgen hechos de resistencia frente al siniestro destino que el mundo del militarismo y de la guerra le depara a la población humana.

Sea como movimientos antibélicos en Alemania, Japón e Inglaterra, sea como levantamiento contra la guerra de Vietnam o como turbulentas convulsiones de liberación en Asia y Africa, los síntomas de lo que hoy a estallado en París comenzaron en la última década. Y es toda una generación —la de la juventud estudiante— compenetrada con el signo de libertad característico de los sectores idealistas, la que hoy se hace eco del gesto de rebelión enjuiciando a todo el proceso de civilización actual. Son los estudiantes de Alemania, Inglaterra, Estados Unidos o Italia los que se suman al acontecimiento del pueblo de Francia. Son también los estudiantes Checos —pivote fundamental del derrumbe bolchevique en Checoslovaquia— los que junto con los Yugoslavos o los Españoles demuestran al mundo cómo se puede defender la causa de la libertad aún bajo las más terribles formas de opresión y barbarie.

Se trata entonces de algo más que brotes dispersos: una verdadera ola de libertad que expresa una profunda toma de conciencia de la indigna situación social a que ha llegado el hombre contemporáneo y que exige de una vez por todas el comienzo de su fin.

Esa decisión en la lucha contra la barbarie, contra el conformismo continuista de las peores lacras de la sociedad, no resulta extraña para nuestro pueblo que otrora se jugara a través de organizaciones de lucha verdadera como lo fue la F. O. R. A. Y no resulta extraña tampoco al estudiantado que en la Reforma Universitaria de 1918 proclamara su misión de defensor de la libertad al proponer revolucionariamente la función social de la Universidad. También en nombre de ello el estudiantado argentino se levantó contra Uriburu en 1930 y se resistió —en estrecha unión con la F. O. R. A.— a los atropellos militaristas de la dictadura de Perón desde 45 al 55.

Actualmente nuestro país soporta una dictadura que no por lo impotente es menos embrutecida y amenazante. Habiendo penetrado en las casas de estudio por medio de la fuerza bruta, vejó en todos los órdenes los derechos de la Universidad. Y si por razones tácticas pretendió disimular luego su bárbaro procedimiento, su método fascista permanente destruyó definitivamente las mejores posibilidades al provocar el alejamiento de la idoneidad docente que decidió no someterse. En esos momentos luchó el estudiantado a pesar de que las consecuencias inmediatas de su resistencia no detuvieran los abusos militaristas. Pero la lucha antitotalitaria exigía cierto tiempo de maduración para cobrar una continuidad efectiva; y hoy los primeros resultados comienzan a aparecer con los hechos de La Plata. Frente al ejemplo que nos da hoy el pueblo de Francia, y frente al ejemplo de todas las sublevaciones estudiantiles del mundo la hora de expresión del estudiantado argentino ha llegado. Desde nuestro puesto como trabajadores esperamos ansiosos el levantamiento general de todo el estudiantado del país para plegarnos, en la seguridad de que esa llama sugerirá al resto del proletariado a unirse a lo que también aquí puede significar una verdadera insurrección social contra las estructuras de oprobio y envilecimiento que soportamos, y que son las que en todas partes aniquilan al ser humano.

¡VIVA LA F.O.R.A.!

¡VIVA LA ANARQUIA!